Dios no es intermitente: la luz queda prendida y el pan queda en la mesa

Levítico 24 · La luz continua y el pan de la Presencia

> *«Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.»*
>
> Juan 6:35 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven vea en la lámpara siempre encendida y el pan siempre en la mesa a un Dios constante —no intermitente—, acuda a Cristo como su luz y su pan en la oscuridad y el hambre, y suelte el rencor respondiendo con gracia a quien le falló.

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes 14–20 años

MATERIALES
Biblias o app, velas o linternas de teléfono, un pan (marraqueta o hallulla sirven), post-its, plumones, papelógrafo

👛 La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate el Lugar Santo del Tabernáculo, de noche, cuando todo el campamento duerme. Afuera, oscuridad total de desierto. Adentro, **una lámpara que nunca se apaga**. Dios le dijo a Moisés: que el pueblo traiga aceite puro de olivas, para que las lámparas ardan **continuamente**, de tarde a mañana, generación tras generación. Y al lado, sobre una mesa de oro, **doce panes** —uno por cada tribu de Israel— puestos "delante de Jehová" y renovados cada sábado. Nunca una mesa vacía. Nunca una tribu que falte. Nunca una noche sin luz.

Fíjate en lo que eso dice de Dios. Nosotros funcionamos en modo intermitente: un día conectados, tres días en nada; motivados en el campamento de verano, apagados en julio. Pero Dios puso en el centro de su casa dos recordatorios permanentes de que **Él no es así**: su luz no parpadea y su provisión no se agota. No es un Dios que te deja en visto. Mientras tú duermes, la lámpara sigue ardiendo; mientras tú fallas, el pan sigue en la mesa.

Siglos después, un hombre se para en el templo y dice algo tremendo: **«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas»** (Juan 8:12). Y en otra ocasión: **«Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre»** (Juan 6:35). Jesús está diciendo: esa lámpara y esos panes hablaban de mí. Yo soy el Dios constante en persona. Tu oscuridad no me apaga y tu hambre no me agota.

El capítulo también registra algo serio: un joven del campamento, en medio de una pelea, usó el Nombre de Dios como garabato, como maldición. Y el pueblo entero tuvo que enfrentar la gravedad de eso, porque **el Nombre es santo**: no es una palabra más para tirar en una rabia. Ahí mismo aparece el famoso "ojo por ojo" — que no era un permiso para vengarse, sino un **freno**: la justicia no puede cobrar más que el daño. Y Jesús lo llevó más allá todavía (Mateo 5:38-45): no devuelvas mal por mal; responde con gracia. Lo impactante es esto: el mismo Nombre que es santo y temible, **en Cristo te fue dado para salvación**. Dios no te lo escondió: te lo entregó. Por eso no se usa a la ligera — se usa para clamar, para adorar, para ser salvo.

El punto: Dios es constante aunque tú seas intermitente. La lámpara que no se apaga y el pan que no falta se cumplen en Jesús: luz para tu oscuridad, pan para tu hambre, todos los días — no según tu rendimiento. Y el que recibió gracia sin límite no anda cobrando ofensas: responde con gracia.

Dinámicas (elige 1–2)

Que no se corte

10 min

Para sentir lo difícil que es mantener algo encendido "continuamente".

Divide el grupo en dos equipos. Cada equipo recibe una vela encendida (o una linterna de teléfono con una regla: la pantalla no puede apagarse). Misión: mantener su luz encendida durante 5 minutos mientras tú los haces moverse: "cambien de esquina", "pásensela al compañero", "todos de pie", "ahora en cuclillas". Si la luz se apaga o la pantalla se bloquea, el equipo debe quedarse congelado 20 segundos antes de volver a encenderla. Al final pregunta: "¿Cansador mantener una luz prendida solo 5 minutos, cierto? En el Tabernáculo era **todas las noches, por generaciones**. ¿Quién de ustedes podría mantener algo encendido sin fallar nunca?" Conecta: nosotros no podemos; por eso la luz verdadera no eres tú esforzándote — es Cristo, que no se apaga.

La mesa de los doce

10 min

Para ver que en la mesa de Dios nadie queda fuera.

Pon un pan al centro (marraqueta o hallulla). Explica: en la mesa del Tabernáculo había doce panes, uno por tribu — las tribus grandes y las chicas, las famosas y las que nadie recordaba: **todas tenían su pan delante de Dios**. Luego parte el pan en pedazos, uno por persona, y entrégalos diciendo el nombre de cada uno: "Para Martina hay pan en la mesa de Dios", "Para Benja hay pan en la mesa de Dios". Nadie queda sin pedazo. Cierra: tu lugar en esa mesa no te lo ganaste por rendir, encajar o ser el más espiritual — Dios lo puso ahí porque te ama. En Jesús, el pan de vida, ese lugar tiene tu nombre.

Modo intermitente

8 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

En el papelógrafo dibuja dos líneas: una recta y continua (arriba) y una cortada, con interrupciones (abajo). Escribe arriba "Dios" y abajo "yo". Cada joven anota en un post-it algo donde su fe funciona "con cortes": la oración ("solo cuando ando mal"), la Biblia ("pura motivación de campamento"), la confianza ("cuando me va bien creo, cuando no, dudo"). Los pegan en la línea cortada. Luego pregunta: "¿Y qué pasa en la línea de arriba mientras la tuya se corta?" Respuesta del pasaje: **nada — sigue continua**. La lámpara no se apagaba cuando Israel fallaba. Tu intermitencia no corta la constancia de Dios.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Levítico 24:1-9. ¿Qué dos cosas debían estar **siempre** en el Lugar Santo, y cada cuánto se renovaba el pan? Fíjate en el detalle de los doce panes: ¿por qué crees que había exactamente uno por tribu, y no solo un pan grande "para el pueblo en general"?

2. La lámpara ardía de noche, justo cuando nadie la veía, y el pan estaba en la mesa aunque el pueblo anduviera fallando. ¿Qué te dice eso sobre cómo es Dios, comparado con cómo somos nosotros — que posteamos la historia cuando andamos bien y desaparecemos cuando andamos mal? ¿Y cómo se cumplen las dos imágenes en Jesús (Juan 8:12 y 6:35)?

3. "Ojo por ojo" suena a venganza, pero era lo contrario: un freno para que nadie cobrara MÁS que el daño recibido. Y Jesús fue más allá (Mateo 5:38-45). Piensa en algo real: te funan en el grupo de WhatsApp, un amigo te vende, alguien habla de ti por la espalda. ¿Cuál es tu reacción natural: cobrar lo justo, cobrar con intereses… o responder con gracia? ¿Qué te costaría más y por qué?

4. Cuando estás en un "tiempo oscuro" (ansiedad, una casa complicada, un futuro que no se ve) o con "hambre" (de que alguien te valore, de sentirte suficiente), ¿a qué luces y a qué panes acudes primero — el celular hasta las 3 AM, el pololeo, los likes, comer por pena? Nombra una de esas "otras luces" tuya y conversa: ¿qué sería, en concreto, acudir a Cristo ahí esta semana?

🔥 El reto de la semana

Semana de corriente continua

Tres pasos concretos, uno por frente — márcalos cuando los hagas:

- **La lámpara:** elige una hora fija (por ejemplo, antes de dormir) y enciende un momento con Dios **todos los días, los 7 días** — aunque sean 5 minutos: un salmo, una oración, silencio con Él. No se trata de rendir: se trata de descubrir que Él ya estaba ahí, constante, esperándote.
- **El pan:** un día de la semana, lee Juan 6:35 y escríbete una nota en el teléfono: "¿De qué tengo hambre en verdad esta semana?" y llévasela a Jesús por su nombre.
- **La gracia:** identifica UNA ofensa que andas cobrando (una funa pendiente, un visto sin responder de pura rabia, un "ya no le hablo") y esta semana da un gesto de gracia concreto: un mensaje, un saludo, una oración por esa persona. Tráelo contado a la próxima sesión.

🧭 Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (10 min):** "¿Qué haces cuando se corta la luz en tu casa? ¿Y cuando abres el refrigerador y no hay nada?" Deja que cuenten historias — son el puente perfecto al pasaje.
2. **Dinámica (10 min):** elige 1–2 según tu grupo. "Que no se corte" es ideal para partir con energía; "La mesa de los doce" toca el corazón.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 24:1-9 en voz alta. Pide que noten dos palabras que se repiten: "continuamente" y "delante de Jehová".
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata siempre en Jesús: Juan 8:12 y 6:35.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 2 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto, y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre su "tiempo oscuro" o su "hambre" y el grupo ore por eso.

Tip: El episodio del joven que blasfemó (24:10-16) trátalo sobrio, sin morbo: la idea no es asustar, sino mostrar que el Nombre pesa — y que ese mismo Nombre, en Jesús, nos fue dado para salvación, no para tirarlo en una rabia. Y ojo con los que se sienten "tribu chica": el mensaje de los doce panes es que su lugar en la mesa no depende de rendir ni de encajar — Dios ya lo puso ahí con su nombre.

🧡 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no lo expongas frente al grupo, acompaña aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

🙏 Oración de cierre

Señor, gracias porque tú no eres intermitente como nosotros: tu luz no se apaga y tu pan no falta. Gracias, Jesús, porque en nuestras noches tú sigues ardiendo y en nuestra hambre tú sigues en la mesa — con un lugar que lleva nuestro nombre, no porque lo ganamos, sino porque nos amas. Enséñanos a acudir a ti antes que a otras luces y otros panes. Y como tú no devolviste mal por mal, quítanos las ganas de cobrar ofensas y danos tu gracia para soltar. Tu Nombre es santo y nos fue dado para salvarnos: te lo entregamos todo. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).